



# NUESTRO ADIOS AL CAMARADA JOSE M<sup>a</sup> PORRATA ("PIPO")



El que está agachado  
es Pipo

De una manera indirecta – por medio de personas ajenas a la familia- me he enterado del reciente fallecimiento de mi viejo amigo y camarada "Pipo". La verdad es que me ha sorprendido la noticia, pues, no hacía muchos días que había recibido carta suya solicitándome unos billetes de participación en la lotería de Navidad que, como cada año, ponía a la venta la OJE de Cataluña.

Como es natural, en cuanto tuve conocimiento del hecho, se agolparon en mi mente un cúmulo de recuerdos de los luengos años vividos y compartidos; algunos de los cuales os ofrezco como ligera muestra de la amistad que habíamos anudado.

"Pipo" nació en la que fuera Villa de Gracia, en el año 1938, en plena Guerra Civil. Él, medio en serio medio en broma, siempre nos decía a los íntimos que había nacido en el subterráneo de la estación del tren de Sarriá ubicada en la plaza de Gala Placidia. Por lo visto, en uno de los bombardeos de la Ciudad Condal, su madre, acompañada de otros familiares, optó por refugiarse en dicho lugar y, casualmente, fue ahí donde nuestro amigo quiso venir al mundo.

Acabada la Guerra Civil, atendidas las circunstancias familiares del momento, siendo todavía niño, entró como interno en un centro de Auxilio Social, donde se hicieron cargo de su educación y sostenimiento. Allí obtuvo sus primeros y elementales conocimientos patrióticos y sociales del Ideario falangista y, por supuesto, de las canciones y actividades propias de Juventudes.

Corría el año 1952 cuando conocí al amigo "Pipo". El acababa de salir del colegio de Auxilio Social, con sus 14 años cumplidos, yo tenía poco más de 10. Como era algo mayor que los miembros de la pandilla de la calle pronto se constituyó en "director" o "jefe" de juegos, enseñándonos algunos nuevos que él aportaba de su anterior residencia. Lo cierto es que fue bien recibido por la tropilla del barrio.

Como era lógico y natural, en aquel tiempo, una vez cumplidos los 14 años tuvo que ponerse a trabajar. Lo hizo, en primera instancia, en un taller de chapistería de automóviles sito en la calle Mariano Cubí de nuestra populosa barriada. Posteriormente vendrían otras ocupaciones y actividades profesionales.

Pasaron unos pocos años y un buen día me sorprendió. Había llevado a su casa, dentro de una gran mochila, unas cuerdas, mosquetones, escarpas y clavijas de escalada. Se había inscrito en la Escuela de Guías Montañeros del Frente de Juventudes y tenía que salir, al día siguiente, a realizar sus primeras prácticas de escalada. Pero, la verdad es que las primeras experiencias las realizamos en nuestra calle cuando, entre los dos balcones de nuestros respectivos domicilios (vivíamos frente por frente) colocamos un tendido de cuerdas y un rápel hasta la mismísima calle que, por suerte, solo estaba a la altura de un piso entresuelo. Creo que "Pipo" duró poco tiempo en esa escuela de montañeros, pronto llamaron su atención otras actividades motorizadas.

Llegados al año 1958 lo encontramos encuadrado en la Guardia de Franco del Dto. VIII (Gracia). Allí fue a parar –como no podía ser de otra manera- con su grupo o pandilla. En la Centuria "Jorge Mercadal Roig" participó en diversas actividades, principalmente de carácter deportivo y de Aire Libre.

El espíritu aventurero de nuestro camarada hizo que, llegado el año 1959, decidiera formalizar su enganche a la Legión Española, donde permaneció tres años. Durante ese tiempo no dejó de mantener correspondencia con sus camaradas y, de vez en cuando, mandar alguna fotografía. Estuvo en Tauima, monte Gurugú y otros enclaves que hoy están bajo la soberanía de Marruecos.

Regresado de su extenso servicio militar nuestro camarada se reincorporó a su trabajo, como chapista de automóviles, y continuó vinculado a la Guardia de Franco del Dto. VIII. Posteriormente, en 1966, pasó a prestar servicios en la jefatura de la Bandera Calatrava, a las órdenes del Jefe de la misma, camarada Emiliano Veiga, donde permaneció poco tiempo.

A partir del momento en que "Pipo" se incorporó al mundo empresarial, allá por el año 1968, ciertamente ya no pudo participar en las actividades que venía realizando, pero, no dejó de asistir a los encuentros anuales de los veteranos camaradas de la Centuria "Roja"; pues él se sentía miembro de la misma por haber formado parte, tal Unidad, de su Bandera y, además, por mantener un nexo de amistad con muchos veteranos de la misma.

Hace unos pocos años nuestro camarada "Pipo" pasó a residir a la localidad de Liérganes (Santander), junto con su familia, pero nunca dejó de mantener relación con sus viejos camaradas y, por supuesto, cada vez que viajaba a Barcelona, por algún motivo, se dejaba ver y se le notaba feliz conversando con ellos.

El andar del tiempo y la condición humana inexorablemente ha surtido sus efectos. Pero es cierto que nuestro camarada ha cumplido bien y durante muchos años. Se ha mantenido fiel a sus principios patrióticos hasta el final, dando un ejemplo aleccionador a todos cuantos le han conocido.

Como es de rigor, lo traemos a nuestra memoria, musitamos una oración por su alma y, seguidamente, gritamos muy fuerte nuestro ¡PRESENTE!

Francisco Caballero Leonarte